

## ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.

Dr. David De Los Reyes  
Doctorado de Filosofía UCV

### Resumen:

La rebelión como virtud fortalece las posiciones estéticas y la autenticidad artística: ¿enlace entre la ética y la estética? Como fuere, la verdad y el bien son una fea verdad – mientras que – placer y emoción una bella mentira. El enlace adjunta el testimonio: "sentir y captar bien para que, gracias a su ilusión estética, vivir mejor". Se trata, pues, de la reconstrucción de nuestra vida: de un yo fluido, ampliado por la creación de criterios personales que dan valor y significado en un, aprender a vivir y, en un, aprender a percibir. Este voluntarismo estético tendría su modelo en Hércules o en la superficie, valga decir, al corporalizar y reflexionar lo vivido. El animal cultural (racional y emocional) que somos, en esta su condición ontológica – en la reflexión estética -, aspirará a un arte y a una sabiduría práctica de la vida.

*Palabras clave: estética, corporalizar, reflexionar, capacidad sensible y cognitivo de un mejor existir.*

### Abstract: Aesthetic and Philosophy or the art of living

The rebellion as virtue fortifies the aesthetic positions and the artistic authenticity: a connection between ethics and aesthetic? Whatever, truth and good are an ugly truth - whereas - pleasure and emotion a beautiful lie. The connection encloses the testimony: "to feel and to catch well so that, thanks to its aesthetic illusion, live better". It is about, then, of the reconstruction of our life: of a fluent I, extended by the creation of personal criteria that give value and meaning in learning how to live and, in learning how to perceive. This aesthetic voluntarism would have its model in Hercules or in the surface, it is worth to say, in making physic and reflecting what we lived. The cultural animal (rational and emotional) that we are, in its ontological condition - in the aesthetic reflection -, will aspire to an art and a practical wisdom of life.

*Key words: aesthetic, to make physic, to reflect, sensible and cognitive capacity of a better way of existing.*

## ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.

Dr. David De Los Reyes

La filosofía siempre ha tenido, desde sus inicios, una filiación con la razón, con el logos; la estética con la sensibilidad, el gusto, el placer y una cierta teoría de lo bello. Razón y sensibilidad pueden formar una malla de intereses comunes cuando se quiere obtener una búsqueda reflexiva sobre nuestro acontecer emocional. Sabiendo que la creación artística es un hecho humano y que lo humano viene a tener una especificidad en la comprobación de la emoción reveladora del arte. Pero alejados de la aparente contingencia de la emoción de los mundos sensibles recordamos que también la búsqueda de la verdad ha sido el otro tema al que siempre ha estado referida la filosofía, de una verdad que se perfila más que meta, como un proceso que construye y reconstruye a nuestra subjetividad.

36

Pero comprendiendo que sólo se nos permite una interpretación más no una definición absoluta de lo que vendría a ser un acontecimiento estético, los eventos del arte están más allá de los límites de una explicación filosófica aunque, gracias a ella, se constituye un puente desde la hermenéutica, en que el ser del ente de la obra (Heidegger), viene a representar una posibilidad de revelar al ser del observador. En este entorno se comprende que el concepto de obra no es la obra, así como el concepto que describe a la emoción estética no es la emoción misma; sin embargo, una obra no puede dejar de estructurarse por medio de un concepto; la condición de la obra de arte está en presentarnos un evento placentero o irritable, por ejemplo, sin el énfasis del concepto en torno a ella. Vivirla desde el instante, su contingencia, su estructura y su forma es el umbral donde se recobra su existencia en tanto emoción estética; y es allí que la filosofía requiere perfilarse a ser una escuela de la sospecha contra la misma filosofía. Ella cuando la filosofía se convierte en una especie de comisariato al imponer criterios únicos de valor; más que conceptualizarla una obra se requiere vivir su proceso en tanto evento simbólico; el concepto que transporta su presencia y su forma, su existencia efímera no se garantiza sólo por el discurso metaestético que puede producir toda una ontología de la obra de arte; se garantiza a partir de la genialidad de su creador al plasmar e imponer su regla en tanto universal a imitar o vivir.

Por ello los artistas desconfíen de los teóricos del arte y de la estética pues la belleza o el evento estético creador remite más allá del pensamiento teórico formalizador.

¿Podemos hablar de un pensamiento estético en que converjan emoción y razón? E ahí un enigma a resolver. Conceptos como el de Verdad, o del Bien, por ejemplo, para el ser estético sólo tienen valor en la medida del placer (negativa o positiva) y de la emoción, donde los valores derivan, para el esteta puro (¿existirá?), a preferir una bella mentira a una fea verdad, a un crimen hermoso que una falta de gusto. Esta idea de perfección o imperfección pero que ataque la sensibilidad lleva a centrar sus propuestas más que en una comprobación en una creencia convirtiendo

## **ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.**

*Dr. David De Los Reyes*

la figura del ser esteta en un misionero religioso del sentimiento de lo bello según su apreciación. Se convierte al arte en religión. La estética vendría a estar por encima de la lógica, la metafísica y la moral, realidades reflexivas del acontecer filosófico.

Es la postura nietzscheana que reduce toda reflexión a juicio estético, el cual se convierte en regla. El arte y sólo el arte, nos ha dicho, es lo que le permite seguir existiendo, es lo que nos persuade de vivir y nos estimula a ello. El arte posee más valor que verdad. Y es aquí en que el ser se intercepta con la ilusión pues lo único que lo hace viable en seguir persistiendo en su existir es la ilusión del arte y de su ludizmo emocional que lo afecta para recrear la máscara del ser y del vivir. Como el mismo lo ha dicho: "el arte al servicio de la ilusión: ese es nuestro culto" (Voluntad de Poder, III, 582). Este enfoque así nos lleva a una simplicidad del ser a reducirlo a percepción de la ilusión bella. Ello es lo que, particularmente, me distancia de este etnocentrismo estético nietzscheano.

¿Tiene aún cabida el tema de la verdad estética? Personalmente más que la definitiva procesión a una verdad, la filosofía me ha provisto, personalmente, aspirar a encontrar, entre otras cosas, un juzgar y vivir mejor, o como diríamos en palabras aristotélicas, a una vida buena personal y social; es un acercamiento de la estética a la reflexión de una ontología ética y a una cierta dinámica moral. La estética, por otra parte, a un sentir más privado y auténtico al conocer y captar mejor el devenir de los hechos estéticos al poseer criterios y valores con los que, más que negar un evento me lleva a poderme adentrarme en él para vivirlo y representádomelo, si ello es necesario, desde un juicio valorativo y de una acción placentera desinteresada creadora o contemplativa.

La filosofía y la estética, el arte y la reflexión, la creación y la contemplación, nos trasponen a un estado individualizado en el que la vida se nos acerca con el perfil de la cultura que nos hayamos fijado en nuestra corporalidad y nuestra conciencia; nuestro modelo estético es el formado por las formas artísticas preponderantes del presente. Es por lo cual, en su conjunción, resalta una intencionalidad: la de poder aspirar a adentrarnos a estar más cerca de las diferencias culturales que habitan en el mundo, de darnos y poder dar cuenta de su evento significativo donde la tolerancia estética más que ensamblarse como creencia definitiva es un pasaporte para incorporar en nuestro ser la diversidad de las experiencias artísticas y culturales de la pluriversalidad reinante en este mundo del preponderante artificio simbólico comunicacional virtual.

Más que petrificar a la filosofía en discurso, se trata de actuar e ir más allá del discurso, de volver a encontrar lo simbólico incorporado en nuestra acción emocional estética y en el inconsciente; de corporalizar y reflexionar lo vivido, de hacernos de lo otro al percibirlo y con ello permitir habitar nuestro ser en lo diverso; en traducirlo e

## ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.

Dr. David De Los Reyes

interpretarlo en discurso, en convivencia, en vínculo, en forma, en representación; en fin, en una interacción donde crezca y se fortalezca, mejore y palpe la justificación de mi existencia en tanto animal cultural, es decir, racional y emocional.

Descartes fue quien dijo que el filósofo, el hombre, debía "juzgar bien para obrar bien", precepto moral de la epistemología cartesiana que estaba, sobretodo, dirigido a la búsqueda de un método filosófico científico personal; postura en la cual lo transitorio de la conformación de una nueva percepción y un nuevo conocimiento cuantitativo del mundo era posible por tener que reflexionar sobre las bases de una praxis cognitiva científica ampliada y aceptada por la sociedad de esa modernidad en ciernes. Sin embargo, pudiéramos hablar, sin anclarnos en la modernidad, de una necesidad estética del "sentir y captar bien para que, gracias a su ilusión estética, vivir mejor", en escuchar cómo estamos sintiendo con nuestro cuerpo los ecos del mundo y como nos reflejamos en él, junto a los eventos estéticos y contextuales que nos rodean y con ello ampliar y construir nuestra vida y, por ende, ser una influencia en los demás. Si la estética no aspira a un mejor orden/desorden, ambigüedad/certeza sensible personal constructiva/reconstructiva, lo que quedaría es también otra opción personal. ¿Cuál? La de una sensibilidad negativa, la de la irritabilidad y separación permanente ante la percepción y sensación armónica/desarmónica del distanciamiento del mundo. Es aquella pérdida de la sensibilidad, de la emoción y de la sensación que no permite ni refuerza el sentir y sentirse bien. "Sentir y captar bien para que, gracias a su ilusión estética, vivir mejor", reconstruir nuestra vida en función de la emoción estética que tiende a un gusto más personal y comunitario, que obtiene unas implicaciones propias del ascenso filosófico en la comprensión particular arraigada en nuestra experiencia del gusto y del placer desinteresado estético.

38

Como ya afirmó Kant, nadie puede enseñar filosofía, lo más que podemos es poder llegar a filosofar luego de un largo esfuerzo a través de la comprensión de los distintos pensadores y sus posturas filosóficas; traduciendo a la estética esto, podemos decir que nadie puede inducir a emocionarnos y asombrarnos sólo por los múltiples eventos estéticos del mundo, o de un único concepto de belleza que ya sólo por ello estaría en sospecha, pasando por todo el tránsito epocal de un arte estático a un arte dinámico y virtual, e impregnado por lo efímero en el uso de los materiales y formas, donde pareciera que lo único que podemos es intentar adentrarnos en ampliar el espacio temporal de nuestra emocionalidad estética a partir de nuestro acercamiento a la creación, al arte y a la vida junto con su placer y su dosis de dolor, su necesidad y su inmediatez, su particularidad y temporalidad finita que lleva implícita toda existencia.

Como se ha dicho, la razón ha sido clave para el ascenso de la filosofía. Pero la razón está en crisis desde hace mucho; comenzamos a dudar de sus productos por sus usos y resultados. Hoy en el arte, y en la estética, pensamos que su presencia

## **ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.**

*Dr. David De Los Reyes*

se reduce a un mínimo. Por sus propias dudas y desastres instrumentales de poder y destrucción, se quiere mostrar como más ausente que presente en la obra de arte y en el objeto estético. Y sus significados han variado a través de los tiempos. Recordémoslo. Encontramos que, por ejemplo, en la antigüedad, Apolo, que era también el Dios de la Razón, era el protector de las artes, sobretodo de la música y de la poesía, además de remitir al sentido de la belleza, presente en la corporalidad del dios; Apolo un logos estructurante, requerido en toda construcción estética, que busca un orden justo y bello, es decir, donde se conjuga, emoción y orden.

Más tarde, en el mundo medieval, encontramos otro significado esclarecedor de la relación filosofía y estética a través de la razón y lo luminoso. Entre las estelas celestiales y la simbología bíblica, la posesión de racionalidad significaba la capacidad de una mente en ver conexiones espirituales con/entre las cosas, los ritmos y el delicado equilibrio o ratio entre los sujetos y los objetos; una razón estetizante erótico celestial, por su búsqueda a la unidad con lo divino; todo lo toca y lo mira, lo escucha y lo recrea hacia el contacto del misterio entre el hombre y dios. Aquí la razón se dirigió ha mezclarse con una idealización de la emoción espiritual estética. Ese tejido de conexiones llevaba a escapar al uso de la razón fuera de los confines de la armoniosa racionalidad apolínea y se sumergen en lo maravilloso e imaginario como dador de significados en un mundo que no pide razones sino creencias, dogmas y una acerada fe indubitable.

Sin embargo, a diferencia de ello, en el santuario de la Pitia, el oráculo de la serpiente de Delfos y Tracia, Apolo figuraba en compañía del transgresor Dionisio, el apasionado e instintivo dios de la embriaguez. Ambos aspectos parecieran ir juntos y son inherentes al acto de creación humana.

La reflexión filosofía y la estética tienen esa capacidad de aproximar la comprensión y la emoción en el acto de creatividad, encontrando el orden y el asombro, el destino y el azar, la planificación (estructura-método) y el caos, la expiración (muerte de formas irrelevantes) y la inspiración (la imaginación y la potencia de construir nuevas formas). Pero lo que podemos sacar de esto es que el sentido estético vendría a revitalizar la apagada sensibilidad ante el mundo y la misma vida individual. En volver a renovar, gracias a la razón y a la emoción presente en la obra, el interés por la forma y el despertar el encuentro con la reconciliación entre el cosmos y el caos, entre la vida y el sentimiento de muerte, el placer y sus acompañantes, la necesidad y el dolor.

Los problemas que ha enfrentado la ontología y la estética después de Heidegger, han reducido al ser como tal a su mínima expresión hermenéutica (no hay principio de realidad ni presencias permanentes, sino sólo interpretación de la interpretación). Ya después de Nietzsche, del yo o del sujeto como tal, tampoco

## ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.

Dr. David De Los Reyes

quedaba casi sin ninguna constancia, y es en este punto donde se unen, en un mismo significado, la crisis de valores, la postmodernidad, el pensamiento débil, la ontología hermenéutica o el nihilismo, recobrar un sentido, aunque sea personal y particular, trata el quehacer filosófico en tanto saber práctico y teórico.

También esta postura inaugura lo que se pudo llamar ontología del declinar: no hay ninguna certidumbre meridiana, ni nada meta-histórico que acote el ámbito de la razón. Tampoco hay, como protagonista, ningún sujeto racional, a priori. Éste es pues, el significado último de un pensamiento que se piensa, según Vattimo, desde una débil certidumbre, y fuera de cualquier fundamento u origen, y, por tanto, no hay ni puede haber más ontología que la diversidad de los discursos o especie de círculo hermenéutico como condición de posibilidad de cualquier reflexión. Visión estática ya que no permite la creación de nuevos valores a partir de certezas individuales. Si los proyectos colectivos están aparentemente muertos (lo cual no creo), queda el saldar nuestra deuda con la vida a partir de darnos más vida por el placer de construirla y recrearla y crearla por y con el arte; no sólo de un arte del obrar ante lo bello externo o significativo presente en una obra sino del arte de vivir en tanto costumbre (ethos) particular como norma y elección personal tanto corporal como espiritual.

40



Schwarzkogler. 1967

Es restituir la interpretación subjetiva y evitar la fragmentación de nuestra personalidad y el entorno de la confusión contingente y permanecer en la débil certidumbre. Se requiere reconstruir un yo fluido, ampliado por la creación de criterios personales que den valor y significado a nuestra experiencia del mundo; que comprenda que habitará, de ahora en adelante, en mundos virtuales y reales en los que enfrentará entre aceptar la profusión de la ficción y su vivencia como parte reiterativa de una realidad personal y social vivida desde la imaginación, la representación, y lo simbólico desde la emoción pasajera pero

en un flujo permanente entre el artificio y los ámbitos constructivos y deconstructivos del ser.

## **ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.**

*Dr. David De Los Reyes*

La comprensión de la estética en relación a una ontología vendría a comprobar la inoperancia de establecer una metafísica del ser, donde el sueño de la filosofía, en su cristalización y reflexión de un ser puro no arroja una mayor comprensión de la estructura sináptica emocional que la desarrollada por las distintas ciencias. Se trata de transitar por y con nuestro ser en tanto existencia desde la variedad de los mundos culturales estéticos posibles y que nos lleve a ahondar más en lo humano sin permanecer sólo en los escarceos de una erótica estética en tanto afectación por la ilusión de lo emocional artístico.

Esclarecer la relación entre filosofía y estética nos remite al ejercicio de cierta sabiduría. Los griegos opusieron el saber contemplativo o teórico (Sofía) al práctico (phronésis). Es esta división aparente de ella que nos lleva a comprender que la filosofía puede completarse con el saber estético en tanto búsqueda de una perfección y placer por la obra de arte. Según ello sería inseparables. Inseparables porque si la estética da una reflexión de nuestra relación con el mundo desde el ámbito del arte y de los eventos estéticos, la reflexión teórica nos lleva a profundizar en el andamiaje apolíneo en que emerge la obra y su condición de existencia dionisiaca en tanto ser obra de arte. Reunir lo teórico y la praxis de mi estar en el mundo gracias a la filosofía nos deberá a conducir a un mejor ver, escuchar, palpar, degustar, sentir, desde la corporalidad adentrada en un ejercicio, en una phronesis, que nos lleva a un querer comprender y hacer. La inteligencia, la cultura y la habilidad no bastan por sí mismas como dadores de sentido. El saber filosófico estético no puede compararse a una ciencia o a una técnica por el carácter subjetivo que impone su recorrer. Quizás se refiera menos a una verdad, a una razón que a mejorar nuestra capacidad sensible y cognitivo de un mejor existir, de un reconciliarnos con la contradicción permanente de la finitud de nuestra conciencia por permanecer y estar en el mundo. Se trata, esta conjunción de la filosofía y de la estética en tanto reflexión del ser transitorio y en permanente constitución impura emocional, racional y sensible, en adentrarse a un saber para un aprender a bien vivir, para un saber vivir el intervalo de nuestra permanente caducidad en constante aprendizaje evolutivo. Montaigne lo dijo: "la filosofía nos enseña vivir", la estética nos enseña a un mejor percibir los eventos, gustos y placeres estéticos significativos personales. Se necesita de la filosofía para intentar recorrer el camino hacia un cierto saber personal; y se necesita la estética para ampliar nuestro asombro en tanto ser sensible que aspira a captar la vivencia de lo apolíneo y de lo dionisiaco. Más que entender ambas disciplinas, la filosofía y la estética, como campos donde se confunden rigor y aburrimiento, saber y erudición, sabiduría y vanidad, se busca aprender a vivir estética y filosóficamente en la medida de lo posible antes de que sea demasiado tarde para encontrar un mejor y sereno, pero emocionante existir.



## **ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.**

*Dr. David De Los Reyes*

42

Por lo acotado por Montaigne, la filosofía nos debe transmitir encontrar una cierta paz interior, gozosa y lúcida, que no es imposible sin cierto uso riguroso de la razón. Quedarnos en el otro margen nos sumerge en la angustia, la desdicha, la locura y la pérdida de ser. Si la filosofía es sabiduría, la estética deberá ser emoción placentera desinteresada impregnada de una reflexión que aspire a cierto saber de las formas del arte. Se filosofa para aprender vivir porque no nacemos con ello incorporado; no sabemos cómo si no nos ejercitamos en quererlo. Por ello, la lucidez, por frágil que sea, es una defensa propia contra la locura, el dolor, la angustia y la desdicha que siempre nos amenaza y acompaña. A la final no se trata de buscar la belleza por la belleza, o de pensar conceptos por los mismos conceptos si con ello no podemos aspirar a un estar, ser, pensar mejor, más humano. La estética para ayudarnos a despertar nuestra sensibilidad a las formas significativas y la filosofía en tanto camino para aspirar a un saber y un sabor de vida; ambas se conjugan para ampliar y guiar nuestra experiencia de estar en el mundo y en mí mismo. ¿Una reflexión estética para profundizar y no ser indiferentes a la vida? Será, ¿qué más se puede aspirar sino es a un arte de vivir? Amor fati, decía Nietzsche, es decir, no querer nada más que lo que encontramos en este presente efímero de la ilusión, ese es el piso de nuestro actuar, sin congelar la mirada en un pasado o futuro idealizado; conocer el presente para transformarlo y sólo lo transforma quien lo comprende y sabe juzgar; igualmente no contentarse con soportar lo ineluctable y menos ocultárnoslo sino amarlo.

Esta voluntad estética nos lleva a considerar a la ética como una modalidad de estilo, ello nos proyecta ha una existencia que se vuelve lúdica en su estar y ser. Convocar la acción del filósofo no ya en tanto geómetra del pensamiento sino como un artista, un escenógrafo de un gran estilo. El Filósofo, y su filosofía, como un experimentador de nuevas formas de existencia, en la que la experiencia se convierte en una permanente transmutación de valores.

Ante el sabiduría hierática, nos encontramos que esta propuestaza al encuentro de la idea del filósofo errante. No tener nada predispone mejor a percibir en qué consiste el ser. Podríamos hacer la pregunta ¿Quién es filósofo? Esta claro que no vendría a a ser la figura ejemplar del académico universitario que tritura conceptos, clasifica categorías y redacta sumas indigestas. Tampoco un técnico que se dedica a transitar por los dispositivos de la retórica nebulosa y abstrusa. Filósofo, en esta tonalidad de adentrarse en una existencia estética, vendría a presentar desde la sencillez, la introducción del pensamiento en su vida y da vida, de esta manera, a su pensamiento. Como ha propuesto Cioran, el filósofo debe notarse por su preocupación por



## **ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.**

*Dr. David De Los Reyes*

avanzar siempre hacia un grado más elevado de inseguridad<sup>1</sup>.

Ello concentraría la filosofía en una especie de farmacopea de la enfermedad de existir a tratarse, en tanto al filósofo, como un médico de las ilusiones y de las reglas externas, del anclaje de la seriedad que se nos imponen a nuestra experiencia estética de existir. ¿Se trata de responde a una norma personal y no buscar más allá de sí la perspectiva de una trascendencia alienante? Ello vendría a fundar el principio de esta acción, de esta phronesis. Fundar una teleología personal que a partir de ella emerja, de esta fusión subjetiva, un estilo.

El filósofo es, no sólo un pensador, un teórico, sino un practicante; su método es el gesto, las huellas que deja se convierten en historia y en su posible originalidad. Más que dejar páginas, glosas, tratados tediosos, la filosofía se nos plantea como performance del pensamiento expresado a través del gesto y del presente eterno.

Ver la vida en su dignidad, como sagrada por ser única, como un chance para poder expresar lo que puede tender cada uno al hacer con ella una obra personal que pueda distinguirse por llevar la impronta de un estilo único, propio; conseguir un enlace sutil entre la ética y estética, entre moral y estilo. Un ascetismo calculado y metódico con el cual alcanzar una autonomía en lo personal a través de una aritmética de los placeres y los deseos, de las formas y su construcción.

Apartado de un mundo ilusorio que nos obliga e inunda en actividades fútiles, el filósofo se construye una actitud estética en relación con el mundo: se hace partícipe contra las injusticia y un espectador distante y sonriente por saber a qué se ha escapado cuando ve a una mayoría picar el anzuelo deñ apego a la ilusión de toda metafísica temporal y presente (por ejemplo, la política como una metafísica de lo mundano abstracto) que la alimenta y nos cerca.

En la antigüedad cierto dosis de nihilismo social era necesario para intentar la búsqueda de la sabiduría; se volvía sabio, en tiempo de confusión y autocracias, no aceptando un papel en el engranaje de la maquinaria social sino al contrario, se llegaba a serlo negándose a colaborar; posturas como ellas están presentes en un Sócrates, un Empédocles, un Epicuro, un Diógenes el Cínico, etc.

La rebelión es la virtud que fortalece las posiciones estéticas, y la autenticidad artística nos lo ha mostrado en todo momento; las instituciones, para

## ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.

Dr. David De Los Reyes

el arte y la acción estética y el forjamiento de un estilo de vida, quebrantan las individualidades para hacerlas cooperativas: la escuela y la disciplina, el ejército y la obediencia, la fábrica y la docilidad. Habría, en el fondo, un elogio del renunciamiento; de un solipsismo discreto que permite eludir en su acepción etimológica, en la medida que el mundo no se impone en quebrarla. Frente aquellos que nos hablan que vivir (el buen vivir) es malo, deberíamos retomar las palabras de Diógenes de Sinope, el cual opinaba que vivir mal sí que lo es; el país no hace sino reafirmar las palabras de este antiguo cínico.

Este voluntarismo estético vendrá a desembocar en un aspirar a cierto sentido de la virtud. El modelo no es Prometeo, concebido como emblema de la civilización, ladrón del fuego y condición de posibilidad social a través de la fragua y el dominio de la llama. El modelo sería Hércules, ejemplo y símbolo de energía, valentía y fuerza por llevar a cabo los doce trabajos que le impone su destino; dios de la autonomía y de la voluntad eficaz, la libertad como emblema y su sino, la cual está por encima de todas las cosas.

44

Se trata, en esta relación entre filosofía y estética, en construir la propia singularidad como obra de arte que no tiene copia; aspirar a ser un temperamento fuerte que se domina, en vencerse a sí mismo y repudiar la molición; aspirar y saber que la felicidad es el pleno goce de sí mismo.

Este nihilismo estético exige un arduo voluntarismo, un ardor por la acción encaminada a un trabajo de estilo: la existencia. O como refiere Montaigne en sus Ensayos<sup>2</sup>: "Nuestro oficio es configurar nuestras costumbres, no componer libros, ni ganar batallas y provincias, sino alcanzar el orden y la tranquilidad de nuestra conducta. Nuestra obra de arte más grande y glorioso es vivir oportunamente. Todas las demás cosas, como reinar, atesorar, ganar, no son más que apéndices y accesorios de lo mayor".

En un ejercicio presente de la filosofía y de la estética, en fundar teologías y ortodoxias, donde el malabarismo del lenguaje inoculó los tétanos de lo cotidiano, la existencia estética puede que sea la menor de las preocupaciones actuales, aunque este evento pretenda hacernos creer lo contrario.

A la final toda obra opera como un espejo que nos enseña, en la medida que la contemplamos, algo de nosotros mismos; la obra es un receptáculo para despertar los ecos de nuestro ser que se proyectan contra ella. En esta contemplación encontramos nuestra propia interrogación que nos lleva

## **ESTÉTICA Y FILOSOFÍA O EL ARTE DE VIVIR.**

*Dr. David De Los Reyes*

a una reflexión de lo sensible tanto del mundo como de nosotros. En su contemplación descubrimos algo de nosotros que antes ignorábamos. Y ello es una condición ontológica propia de la reflexión estética, el ser no puede mirar y despertar en el arte sino a sí mismo; mirar algo es reconocer a través de la mirada lo que ya está en él. El mundo como espejo en el que nos buscamos. El arte vendrá a ser ese receptáculo revelador y reflectante de nuestro ser.

Creo que pudiéramos volver a Montaigne para sintetizar qué pensamos finalmente de la relación filosofía y estética, la cual debe aspirar a un arte y a una sabiduría práctica de la vida. Este francés advirtió que "el signo más claro de la sabiduría es un gozo constante, el estado que procura es como el de las cosas situadas más allá de la luna: siempre sereno" y sin embargo, no olvidar, junto a Epicuro, que debemos reír cuando filosofamos.

